



JASP (Jóvenes Aunque Sobradamente Preparados)

Luis Miguel Frechilla Fernández [promoc. 2008; Escuela de Alfonso X el Sabio]. Colegiado nº25.778 (Palencia).

José María Iglesias Rodríguez [promoc. 2004; Escuela de Santander]. Colegiado nº21.726 (Salamanca).

Daniel Santos Beneit [promoc. 2006; Escuela de Burgos]: Colegiado nº23.705 (Palencia).

[La presente entrevista se desarrolló, por problemas de agenda, en dos fechas. El 11 de abril tuvo lugar la primera entrevista con Luis Miguel Frechilla Fernández y José María Iglesias Rodríguez. Por su parte, fue el 2 de mayo cuando se registraron las impresiones de Daniel Santos Beneit].

Queríamos en esta ocasión agradeceros especialmente que hayáis accedido a participar en esta entrevista, habida cuenta vuestra condición actual de desempleados, que exige una dedicación completa, sin tiempo que perder, a la búsqueda de trabajo. Como acostumbramos, empezamos por el principio, por los estudios. Ambos sois de distintas Escuelas y promociones: ¿cómo fue vuestra experiencia? A posteriori, ¿qué echáis de menos y de más en la formación? ¿Creéis que de haber tenido una preparación distinta, habríais sorteado mejor la crisis presente?

José María.- Es verdad que hay materias que son demasiado teóricas y no valen para mucho (espacios vectoriales, etc.) si no te dedicas específicamente a la investigación, a la enseñanza..., y a eso se dedican pocos compañeros. Luego ocurre que algunas materias apenas se tocan, y

“Cuando te quedas en paro, te desanimas, e incluso te vienen a la cabeza fantasmas, como que a ver si es que no valgo, etc., pero pasado un tiempo sabes de sobra que no tienes ninguna culpa y además te vuelves a convencer de tu valía, y sigues formándote. Yo no me he planteado cambiar de sector, pues quiero aprovechar mi experiencia de estos años, y si dentro de un tiempo no salen las cosas, pues ya veremos”.





son las que te encuentras en cualquier trabajo: control de obras, ley de contratos, EIA, etc. Y, por último, algunos temarios no están suficientemente actualizados.

Luis Miguel.– Mi caso es distinto, pues yo estudié primeramente ingeniería técnica de obras públicas (y antes, delineación, así que la formación que me dieron era un recordatorio y extensión de lo que ya sabía. A mi juicio, las asignaturas que cursas te valen sobre todo para tener una idea suficiente de cómo hacer las cosas, y lo más importante, para conocer las nociones imprescindibles que te permiten luego en el trabajo profundizar en los temas.

José María.– Otra cosa que echa en falta es conocer las aplicaciones ingenieriles de lo que estudias, algo de lo que sólo te haces idea en el último curso y en algunas asignaturas de especialidad.

¿Se priman suficientemente los idiomas, los intercambios con Escuelas extranjeras, la formación empresarial...? ¿Se apuesta por la innovación y por otros sectores que no sean los tradicionales? ¿Se debe primar la visión generalista de los estudios o dar una formación más especializada?

José María.– Muchos ingenieros, con los años, acabamos por ser gestores, y sin embargo, en la Escuela no te forman para ello.

Luis Miguel.– Nosotros, de especialidad, sólo teníamos 3 asignaturas, y mi experiencia profesional me dice que tampoco vale de mucho.

José María.– Estoy de acuerdo en que estudiando sólo el último año alguna asignaturas de especialidad, no te haces ningún experto, por lo que el mercado, al menos de primeras, no lo valora. Yo lo que sí establecería como obligatorio en todos los cursos sería el inglés, no como ahora, que es una “maría”. Por otra parte, las nociones sobre organización y administración de empresas es muy pobre; así, por ejemplo, cuando luego estás en obra, no sabes siquiera lo que son los TC1 y los TC2. Lo mismo vale decir para todo lo relacionado con la Seguridad y Salud en las obras

¿Creéis que la formación está acorde a los nuevos tiempos, a lo que demanda el mercado, o todo lo contrario: bien porque a la Escuela le interesa sencillamente tener matrículas para sobrevivir, bien porque es imposible obligar a un catedrático a que actualice sus temarios –caso del estudio de las centrales hidroeléctricas vs. centrales eólicas–, etc.?

Luis Miguel.– Yo creo, sinceramente, que la Universidad mira, antes que por nadie, por ella misma. Así, por ejemplo, en Burgos, cuando se abre la Escuela de Caminos, muchos profesores que impartían clase en la Escuela de ITOP, sacan el doctorado a todo correr y de aquella manera para pasarse a Caminos, y eso no es bueno para la calidad de la enseñanza, porque luego ocurre que algunos profesores dan una asignatura en que no han tenido práctica profesional jamás.

José María.– En Santander sí que había bastantes profesores que sabían lo que explicaban porque fuera de la Escuela se dedicaban a trabajar en lo mismo. Por ejemplo, y sólo por citar dos asignaturas, metálicas y geotecnia. Además, investigaban, innovaban, dirigían tesis doctorales, etc.

Luis Miguel.– A mí en la Alfonso X me parecían algunas asignaturas un poco caóticas, y me daba la impresión de que algunos profesores se tomaban su faceta de profesores como un complemento pecuniario y de prestigio a su trabajo habitual, lo que implicaba que había un menor compromiso.

José María.– En Santander todavía hay algunos de esos profesores que estudiaron en aquella época “dura” (años 70), y que aún siguen con ese purrito de cribar y cribar y cribar, pero los nuevos profesores ya no son así. A mí, por otra parte, me parece que ese espíritu de sacrificio y esa cultura del esfuerzo sí te vale para enfrentarte después a muchos problemas de que no tenías conocimiento, y estoy pensando, por ejemplo, en algo tan sencillo como el PG-3, que no estudiábamos en la Escuela.

¿Creéis que ahora que hay muchas Escuelas, se hace algún distingo por parte de las empresas en función de dónde has estudiado.?



José María.– En las empresas en que yo he estado, sí, pero sobre todo en algunas Administraciones.

Luis Miguel.– Yo he tenido otra sensación, y es que da lo mismo de donde vengas.

José María.– Quizá en Madrid sí, porque allí hay mucho trabajo, o había.

Luis Miguel.– Como digo, y quizá mi caso sea particular, por cuanto antes de estudiar Caminos ya tenía un currículum como ingeniero técnico de obras públicas, no he notado esos posibles distinguos. Yo creo que también se valora, por ejemplo, que hayas trabajado mientras estudiabas la carrera, lo que significa que eres una persona capaz.

José María.– Yo, con todos mis respetos, pienso de otra manera. La realidad es que muchos chavales que no eran capaces de pasar a 2º en Santander, se iban a la Alfonso X y aprobaban sin problemas. Y lo mismo pasa con algunos ITOP que, a la vez que trabajan, van unas cuantas horas los viernes por la tarde y los sábados por la mañana y sacan el título. Por lo demás, quizá sea verdad que cuando ya llevas unos años trabajando, nadie te pregunta de qué Escuela eres.

Luis Miguel.– Todos hemos conocido a compañeros y amigos de otras carreras, que han cambiado de Escuela exitosamente, independientemente de la Escuela de destino. Entiendo que esa situación se debe más a un cambio de mentalidad por parte del estudiante que de la Escuela en sí. En cuanto a los ITOP trabajadores, entre los cuales me incluyo, supone una profundización en los conocimientos que ya teníamos, lo que facilita mucho las cosas, así como la experiencia de haber cursado con anterioridad una carrera universitaria completa. Y, por otro lado, quisiera aclarar que con ir los viernes y sábados no basta, nadie conoce como yo de primera mano los sacrificios realizados, los miles de kilómetros en coche conducidos, las horas de sueño perdidas y los años de desaparición social que esto supone, todo ello compaginado con el normal desarrollo del trabajo.



Aunque esto no es sólo propio de nuestra profesión, ¿creéis que tendría sentido una mayor regulación para que el número de egresados se correspondiera mejor con lo que demanda del mercado? ¿O incluso que se emitiera un “certificado de calidad” de cada una de las Escuelas para que el estudiante tuviera *avant l’heure* un mayor conocimiento de la calidad de los estudios?

José María.– Poner el cascabel al gato –esto es, cerrar universidades– es muy difícil, pues una vez que una universidad, o una escuela, está homologada por el Ministerio de Educación, todas tienen los mismos derechos y trabamieto.

Luis Miguel.– Yo creo que al final estudias más por lo cerca que esté la Escuela de tu domicilio que por otras razones.

José María.– Además, eso del prestigio de algunas Escuelas tradicionales ya no es tanto, pues hay profesores, por ejemplo, que terminan los estudios y se



ponen a dar clase, y no han ejercido nunca como ingenieros, y por tanto no pueden alcanzar la talla que tenían antiguos maestros.

Luis Miguel.– Eso del prestigio suena más a generaciones anteriores, cuando ser un ingeniero de caminos era como tener un título nobiliario, y ya no es eso, no se trata de eso.

José María.– En verdad no hace tanto tiempo que, no ya ese pretendido o cierto prestigio, sino el esfuerzo y dureza de los estudios se reconocía por la sociedad. ¿Quién iba a pensar hace unos años que un ingeniero de caminos se encontraría en el paro?

Luis Miguel.– No niego que a mí pasar de ser ITOP a ser ICCP me ha dado un plus y mayores posibilidades de trabajo, pero sobre todo ocurre que un ingeniero de caminos no tiene techo en su carrera profesional, y un ITOP sí, o las más de las veces.

José María.– Ciertamente, aún hay un cierto clasismo, y algunos hemos sido testigos de que algunos directores de obra no permitían que los ayudantes de obras públicas se sentaran a comer con ellos.

Luis Miguel.– Yo he sido testigo de algo parecido: hasta que un ITOP no sacó el título de Caminos, su jefe no le presentó como compañero en obras, ante la Administración, etc.

José María.– Por otra parte, y a la vista de esta crisis, casi es mejor ser ITOP que ingeniero de caminos. ¿Por qué? Porque un ITOP cobra menos y se conforma, pues como decía Luis Miguel, tiene un techo profesional. Es verdad que para determinados puestos, la Administración exige que el puesto sea cubierto por un ingeniero de caminos (jefe de obra, jefe de asistencia técnica...), pero es que son muchos más los puestos que no están vedados a ITOP y por lo tanto ellos tienen más oportunidades: jefe de producción, oficina técnica, etc.

Luis Miguel.– Pienso que a la hora de la verdad, y para determinados trabajos, la diferencia entre un ICCP y un ITOP con experiencia no es tanta.

José María.– Se trata de que sólo se mide la relación calidad-precio, y habitualmente se valora más el precio.

Luis Miguel.– Bueno, es la ley de la oferta y la demanda, y además no hace falta un ingeniero de caminos para todos los puestos. E incluso el título, con los años, no asegura que un ICCP tenga más capacidad de trabajo que otros profesionales por el mero hecho de tenerlo.

Vosotros habéis vivido unos años en que se ha pasado en nuestro sector, el de la construcción, del infinito a cero en muy poco tiempo. ¿Cómo lo habéis vivido? ¿Creéis que ha habido excesos, era razonable que el AVE llegara a Soria, por ejemplo?

José María.– Algunas inversiones se han hecho sin necesidad, es verdad, pero no se puede meter todo en el mismo saco y tirar todo por tierra.

Luis Miguel.– Es verdad, pero la realidad es que, con independencia del ritmo inversor, se ha abusado mucho, por ejemplo, de los proyectos modificados o de construir obras que sólo tenían un marcado carácter electoralista. Ha habido mucho descontrol.

José María.– Yo soy de los que creen, y estoy convencido de ello, de que aquí hay mucha demagogia. Si se recortan los gastos de sanidad un 20%, los medios y la gente pone el grito en el cielo, y si las inversiones en infraestructuras se recortan un 80%, a todo el mundo le parece normal. Y falta mucho por hacer en este país: no es razonable que el tren entre Salamanca y Madrid tarde 3 horas, que la Ruta de la Plata no esté terminada, etc. Si es verdad que preservar la eficiencia del gasto público es obligado, y claro, que luego hay ejemplos muy mediáticos, como el aeropuerto de Castellón que no contribuyen, sino todo lo contrario, a cambiar la idea que la gente tiene de nuestro sector.

Luis Miguel.– Yo no estoy seguro de que el AVE tenga que llegar a todas las capitales de provincia, la verdad, aunque ello no repercuta favorablemente en nuestro sector.



José María.- Lo que ocurre es que habría que priorizar inversiones y apostar por otra ordenación del territorio, que históricamente ha sido en exceso centralista, con Madrid como único centro del círculo.

Luis Miguel.- También sería bueno que hubiera un compromiso entre inversión y uso, es decir, que no se construyeran aquellas infraestructuras que no se van a poder conservar y explotar.

José María.- Yo en este sentido soy muy drástico: quien usa, paga. Si no, muchas autopistas no son viables. Es lo que va a ocurrir con el copago en sanidad. Y eso ocurre ya en Francia, donde los tractores machacan las vías de servicio y pagan un canon para arreglar los baches, etc.

Y en el caso de otras infraestructuras, como una presa.

José María.- Esto lo tengo menos claro, pero ya existen diferentes precios en función del uso que se le da al agua: riego, industria, abastecimiento, etc.

Luis Miguel.- Nos guste reconocerlo o no, la imagen que tiene la gente es que en estos años las constructoras se lo "han llevado crudo". De ahí que hayan comprado eléctricas, petroleras... o que lo hayan intentado.

José María.- Tampoco nos vamos a mirar el ombligo para lo malo, pues la burbuja inmobiliaria no tiene nada que ver con las obras públicas, y sin embargo todo va a cuenta de inventario.

Ahora lleváis una temporada en situación de desempleo: ¿en que os habéis centrado: búsqueda de trabajo, cursos, salir al extranjero...?

Luis Miguel.- Cuando te quedas en paro, te desanimas, e incluso te vienen a la cabeza fantasmas, como que a ver si es que no valgo, etc., pero pasado un tiempo sabes de sobra que no tienes ninguna culpa y además te vuelves a convencer de tu valía, y sigues formándote. Yo no me he planteado cambiar de sector, pues quiero aprovechar mi experiencia de estos años, y si dentro de un tiempo no salen las cosas, pues ya veremos. Sí que estoy estudiando a tope idiomas, aunque luego las oportunidades en el extranjero no son tantas como

la gente cree. Lo que sí estoy haciendo es tomarme como un auténtico trabajo el buscar trabajo. Me parece imprescindible.

José María.- Yo si he optado por tratar de cambiar de sector. Al quedarme en paro, pensé que lo mejor –también por mi situación familiar– era prepararme una oposición con suficientes plazas y para la que me sirviera de alguna manera mi preparación: ahora estoy estudiando la oposición para Técnicos de Hacienda y, por supuesto, inglés. En cuanto a mi experiencia como ingeniero, yo creo que siempre estará ahí, y si dentro de cuatro o cinco años – porque esto no parece que se vaya a arreglar de un día para otro– se vuelven a construir obras a un ritmo suficiente, tengo la esperanza de volver a trabajar en la construcción.



Luis Miguel.- En cuanto a la posibilidad de trabajar en el extranjero, quiero abundar en que no es ni mucho menos fácil. Si vas por tu cuenta, es imposible, y la única posibilidad es ir con alguna empresa de aquí. ¿Pero qué ocurre? Pues que las empresas, antes de contratarte a ti para trabajar en el extranjero,



envían a sus empleados. No obstante, sí creo que hay y habrá oportunidades en Latinoamérica o en países emergentes.

José María.– Tampoco hay que agobiarse, hay que dejar que pase el bache y aguantar con los ahorros que tengamos cada uno. Aunque sí es verdad que nada volverá a ser como antes: el ritmo inversor va a ser menor, hay muchas Escuelas, un chaval de 25 años sale más barato que contratar a los que ya tenemos más experiencia. A mí me parece que si en un plazo de 2 años, no volvemos a trabajar como ingenieros, será muy difícil volver a hacerlo.

Luis Miguel.– Yo soy un pelín más optimista, y lo que hay que hacer es seguir completando el currículum, pero la experiencia sí se valorará.

José María.– En efecto, hay que completar el currículum, y que así nadie pueda echarle en cara que estás cruzado de brazos.

Por último, y aunque no lleváis muchos años como colegiados, ¿qué esperabais del Colegio? ¿Qué os ha decepcionado más? Por otra parte, y aunque el Colegio tampoco se está salvando de la crisis, ¿qué creéis que debería hacer el Colegio y no hace con esta altísima tasa de desempleo (11,90%; en 2010 esta tasa era del 3,88%)? ¿Qué opinión os merece el servicio de empleo?

José María.– El Colegio no protesta nunca, no sale a los medios. Si a un maestro le hacen dar 1 hora más de clase, se arma la marimorena, pero si a los ingenieros nos dejan sin trabajo porque las Administraciones no invierten, no pasa nada. Y lo peor es que todavía la sociedad piensa que seguimos siendo una profesión privilegiada. Por eso digo que el Colegio debería salir a contar la realidad, nuestra realidad.

Luis Miguel.– Lo mismo digo. También pienso que hay un intrusismo que no se evita con medios suficientes. Antes había mucho trabajo y no pasaba nada, pero ahora deberían defenderse con más ahínco las competencias. Por lo demás, lo yo más valoro es la mucha información que recibimos por e-mail.

José María.– Yo también estoy de acuerdo en esto. En relación con el servicio de empleo, yo estoy satisfecho, pues algunas empresas sí te llaman: quiero decir que envías tu C.V. a mil webs de empleo y no te llama nadie, y todo es un poco caótico. En la bolsa de empleo del Colegio todo está ordenado y además todas las ofertas tienen que ver con nuestro sector. Por lo demás, y aun siendo consciente de la situación económica de la Demarcación y de la dificultad de que asista un número mínimo de colegiados, pues somos nueve provincias, y no ocurre como en Madrid, que coges el metro y ya estás, sí creo que la Demarcación debería promocionar con subvenciones de formación a los desempleados, por ejemplo, o hacer jornadas o cursos muy específicos, muy prácticos, sobre betunes, sobre firmes reciclados, etc.

[Entrevista realizada en Valladolid, el 11 de abril de 2012,
por María González Corral y Javier Muñoz Álvarez]



Afortunadamente, Daniel, desde que te propusimos esta entrevista, has encontrado trabajo. Enhorabuena.

Gracias. Me ha costado pero al fin vuelvo a trabajar y a emprender una nueva aventura profesional en una rama de la ingeniería diferente a la de construcción, a la que había dedicado cinco años de mi vida profesional. A ello ha contribuido en buena medida, creo, el “Master de Gestión de Infraestructuras, Servicios y Equipamientos”, impartido por la UPM y el CICCP y que estoy cursando actualmente en Madrid. [Daniel ha empezado a trabajar en una empresa concesionaria de aparcamientos subterráneos].

Como también pedimos a los otros dos compañeros, queremos que nos cuentes primeramente si crees que la formación en la Escuela es adecuada para desenvolverse después en el mercado laboral, o para enfrentarse en mejores condiciones que otros profesionales frente a la crisis presente.

He de decir que cuando empecé a estudiar, ni los alumnos ni los profesores éramos conscientes de la magnitud de lo que se avecinaba. Por lo que sería injusto juzgar, en base a la situación actual, mi formación en la Universidad. Al día siguiente de titularme, y tras enviar algunos CV, ya tenía sobre la mesa infinidad de ofertas de trabajo. Hace seis años podías elegir. En cuanto a la formación *per se*, sí que eché de menos más asignaturas de gestión empresarial y finanzas, pues la dirección y administración de empresas han sido labores profesionales tradicionalmente desempeñadas por ingenieros de caminos. Y desde luego, la exigencia de los idiomas. Hoy en día, cualquier ingeniero bien formado debería acabar la carrera con grandes conocimientos de matemáticas, física, gestión... pero también con un inglés fluido. En la Escuela era una “optativa”, cuando debía ser justamente todo lo contrario, una asignatura troncal e impartida anualmente, pues actualmente es necesario en cualquier trabajo. Nos encontramos en un mundo global, donde la mayor parte de las empresas españolas de ingeniería tienen negocios a nivel internacional. Por lo demás, quizá los programas de Erasmus tampoco

eran todo lo buenos y frecuentes que deberían ser (sólo había, creo, programas de intercambio con alguna universidad de Portugal y Francia).

¿Eres partidario de la formación generalista o especializada?

Nuestra profesión debe seguir siendo generalista, pues sin tener una visión amplia de las cosas, no creo que puedas llegar a ser un gran profesional; para especializarte tienes toda tu vida laboral.

En general, ¿crees que la formación en las Escuelas está acorde a los nuevos tiempos, a lo que demanda el mercado laboral?

Bueno, yo pienso que la Universidad debe servir sobre todo para asentar conocimientos, para tener una base científica, pero también humana, y que no tiene por qué estar encaminada siempre y sólo a lo que demanda el mercado, pero tampoco ha de olvidar que éste es a la vez uno de sus principales objetivos.

Ahora, con la que está cayendo en nuestro sector, ¿te replantearías estudiar Caminos? ¿Estudiaste por vocación o, por qué negarlo, porque era una profesión que apenas conocía el desempleo y con unos salarios medio-altos?

Lo mío sí que ha sido vocación. Las obras civiles siempre me han llamado mucho la atención desde niño. Es verdad que ayudó a tomar la decisión el hecho de que la profesión ofreciese grandes oportunidades laborales. Hoy por hoy, volvería a estudiar Caminos.

Hay quien opina, aunque ésta no es una problemática exclusiva de nuestra profesión, que existe un número excesivo de Escuelas. ¿Crees que debería regularse de alguna manera el número de egresados? ¿O que contribuiría a que el mercado (de matrículas) se autorregulara en función de una especie de “certificado de calidad de enseñanza” de cada una de las Escuelas?

Yo no distinguiría, desde fuera, la calidad de la enseñanza en las distintas Escuelas, pero sí exigiría a todas ellas unas exigencias parecidas: planes de estudios comunes, etc. Aunque con Bolonia esto es difícil, pues da la impresión



de que cada Universidad hace con absoluta libertad lo que quiere, persiguiendo más captar alumnos que buscar la calidad de la enseñanza.. Es lo que está ocurriendo ahora, por ejemplo, con los Ingenieros Técnicos para alcanzar el nuevo Título de Grado. Por otra parte, otra opción posible, y pienso que más razonable, sería fijar un *numerus clausus* en cada carrera universitaria en función del mercado laboral, primando siempre, por supuesto, a los mejores alumnos. Así nos evitaríamos muchas frustraciones y largas y asimétricas colas en el INEM [ahora SEPE, Servicio Público de Empleo Estatal].



Antes de quedarte en paro, ¿cuál fue tu trayectoria profesional?

Inicié mi trayectoria profesional en Coperfil en Navarra. Posteriormente estuve trabajando en San José. Y por último en Acciona Infraestructuras, donde estuve tres años en la construcción de dos autovías y de un parque eólico hasta el verano de 2010. Verano en el que el Ministerio de Fomento para las

obras de la autovía de la variante de Aranda de Duero y me quedo sin trabajo, con un futuro en el sector de la construcción bastante oscuro. En ese momento, viendo que el número de obras que terminaban era muy superior a las que se licitaban, tomé la decisión de dar una nueva orientación a mi carrera profesional hacia la gestión y explotación de infraestructuras y servicios.

¿Cuál es el resumen de tus primeros empleos? Cuando estudiabas, ¿creías que nuestro sector era distinto a como es?

Yo ya conocía el mundo de la construcción antes de acabar, pues estuve los veranos de los dos últimos cursos haciendo prácticas en empresas constructoras. A mí el sector de la construcción civil me gusta bastante, es muy dinámico, y aunque trabajas muchas horas y el nivel de exigencia es muy alto, la jornada laboral se pasa enseguida. Tiene el inconveniente de que te exige una continua movilidad geográfica.

Te quedas sin empleo. ¿Cómo te replanteas todo?

Como ya he comentado, desde el principio tuve bastante claro que volver a trabajar en el sector de la construcción iba a ser muy difícil, pues ya se veía que las inversiones en obra civil iban a ser mínimas. Seguramente no se alcanzarán los niveles de inversión que hemos tenido en la última década. Más aún, con la disminución de las ayudas de los Fondos Europeos y con la restricción del crédito financiero. Por ello decidí enfocar mi futuro laboral hacia la gestión y explotación de presas, servicios del agua y autovías, donde la Administración debe realizar grandes inversiones para su conservación y mantenimiento. Para alcanzar este objetivo tenía claro que necesitaba formarme, reciclarme y no sólo conformarme con buscar trabajo. Durante este tiempo he trabajado duro, igual que si siguiese en activo. He cursado el "Master Universitario Internacional en Explotación y Seguridad de Presas y Balsas", diferentes cursos sobre la Gestión del Ciclo Integral del Agua, y he obtenido el título de Jefe COEX. Actualmente, estoy finalizando los estudios de mi segundo Master, encaminado a la Gestión de Infraestructuras,



Equipamientos y Servicios y especializado en Concesiones. Ambos Masters, presenciales en Madrid, están impartidos por la UPM en colaboración con el CICCIP. Y te brindan la oportunidad de adquirir una muy buena y completa formación, dado que todos los profesores son grandes profesionales de gran prestigio. También, lógicamente, conoces a nuevos compañeros, a los profesores...

Es lo que en el mundo anglosajón llaman “blended networking”. Por otra parte, ¿qué salidas profesionales ves más factibles?

Actualmente creo que existen dos alternativas. Por un lado, y si deseas seguir en los sectores tradicionales de la Ingeniería Civil, y sobre todo en el caso de los recién titulados y sin experiencia laboral, casi con toda certeza la alternativa es ir al extranjero. Si ya estás trabajando, aguantar, y posiblemente terminar también emigrando. Y por otro lado, buscar un hueco en sectores menos tradicionales de la Ingeniería Civil tanto a nivel nacional como a nivel internacional, como por ejemplo en la gestión.

¿Qué recomendarías a los compañeros que están sin trabajo?

En primer lugar, que no se queden en casa de brazos cruzados. Que piensen con calma cómo les gustaría enfocar su futuro profesional, y cuando lo tengan claro, que dediquen todo su esfuerzo y pongan todos los medios que estén en sus manos para alcanzar ese objetivo. Creo que gran parte del éxito pasa por: uno, reciclarse, y dos, formarse. En segundo lugar, que dominen idiomas, principalmente el inglés. En tercer lugar, que se tomen la formación y la búsqueda de trabajo como un trabajo en sí mismo, de lunes a viernes, ocho o más horas, incluso muchos sábados y domingos. Aunque inicialmente parece duro, has de pensar que ahora tu trabajo es encontrar un trabajo. Lo que no debes hacer es quedarte en casa esperando a que el trabajo llame a tu puerta.

Por último, ¿qué no está haciendo el Colegio? ¿Qué es lo que te merece más críticas?

Al igual que comentamos al principio, en relación a la formación en las Escuelas, creo que no es justo criticar al Colegio por no estar preparado para afrontar la crisis desde el inicio. El desplome de la economía ha sido tan rápido que la institución todavía está intentando adaptarse para dar a los colegiados en desempleo nuevos servicios acordes a las nuevas circunstancias. A esto contribuye también la adversa situación del Colegio, que ha visto muy reducidos sus ingresos debido a la disminución de visados, dificultándose así la ayuda y el apoyo a los colegiados desempleados. Además, ha habido un claro intento político de restar poder a los Colegios Profesionales. Los políticos deben apostar por potenciar estas corporaciones de derecho público y darles una mayor capacidad de decisión y de regulación. En base a lo anterior, el Colegio debería actuar como vigilante del sector y denunciar todo aquello con lo que no esté de acuerdo. Sé que se hacen muchas de estas denuncias, pero no tienen eco en la sociedad y por tanto no tienen el efecto de “denuncia pública”. Otro aspecto que a mi juicio habría que cambiar es la organización territorial, con un Colegio único a nivel nacional, evitándose desigualdades entre los colegiados en función de la demarcación a la que pertenecen. Asimismo se debería potenciar la firma de convenios con distintas empresas para que se otorguen más becas. Antes había trabajo y nadie quería una beca, pero ahora las cosas han cambiado y lo principal es aprender y coger experiencia. Por último, creo que sería muy positivo un Colegio más participativo y abierto, que promoviese más actos en los que los colegiados pudiésemos conocernos, debatir e intercambiar impresiones.

[Entrevista realizada en Valladolid, el 2 de mayo de 2012,
por Javier Muñoz Álvarez]